

En resumidas cuentas, *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea* es un interesante estudio sobre el papel de la Iglesia Católica en la conformación de las corrientes de opinión pública de la España del siglo XX, que se insertaría dentro de la profunda y continua renovación que en los últimos años está experimentando la producción historiográfica de la comunicación social en España<sup>1</sup>.

**Andrés Alberto González Segura**  
*Universidad de Alicante*

**DE PABLO, Santiago (ed.):** *La historia a través del cine: Las dos guerras mundiales*. Bilbao. Universidad del País Vasco. 2007, 224 pp.

En el periodo de 1914 a 1945 Europa y el Mundo vivieron las dos mayores conflagraciones militares de la Humanidad. Su impacto social y su *significación* histórica trasciende al paso del tiempo y, por ende, ha atraído la atención de la literatura y el cine. Sin embargo, olvidamos, en ocasiones, como historiadores que el conocimiento del pasado viene en relación con el presente. Así, el cine se ha revelado como una reconstrucción de recuerdos, más o menos fieles a la realidad. Por eso, algunos historiadores han venido desde los años 70 abogando por la importancia del cine en el conocimiento histórico de la sociedad que lo produce, y para la cual está destinada (ya que el cine está hecho para ser visto, con una clara intencionalidad). Esta obra aborda desde la historia cómo el cine revela, gestiona y hace del pasado una metáfora de la realidad desde la ficción.

La obra se centra en la I y la II G. M., como resultado de las Jornadas de historia y cine celebradas en los años 2005 y 2006 en Vitoria-Gazteiz. Obviamente, no es un estudio *total* sino un muestreo, se analizan ocho películas donde se desvela cómo el cine no sólo es un conocimiento del pasado sino cómo caracteriza los contextos que influyen en los procesos que impulsan a su filmación. Gloria Camarero estudia *La Gran ilusión* (1937) centrándose en valorar el filme en su contexto histórico, la Francia de los años 30, donde las corrientes ideológicas colisionaron en un debate acerca de la primacía del patriotismo frente a la lucha de clases. Además, se trata de un filme que nace con el resurgir de los fascismos en Europa y el temor a una nueva guerra. *La gran ilusión* de Renoir pretende ser, también, un filme en el que los personajes esperan que sea la última guerra. De este modo, se hace visible la intención del director de aleccionar, fallidamente, para que no se produjese la siguiente.

Mikel Urkijo analiza el filme *Adiós a las armas* (1932), que se sitúa en un momento en el que el cine se reveló como un catalizador del antibelicismo imperante. La siguiente

---

<sup>1</sup> Véase YANES MESA, Julio Antonio: «La renovación de la historiografía de la comunicación social en España» en *Historia y Comunicación Social*, nº 8, 2003, pp. 241-258.

película, *Sin novedad en el frente* (1930), habla, en palabras de Pablo Pérez «del fracaso del nacionalismo como religión de Estado, del fracaso de una cierta forma de entender la solidaridad nacional y el patriotismo». Si el filme de Renoir es una pieza ambigua, en el que no se trata de un filme bélico al uso, las dos siguientes propuestas, *Adiós a las Armas* y *Sin novedad en el frente* son una reflexión humana sobre el conflicto, su (sin) sentido y su brutal violencia. Así vemos cómo el cine radiografía no sólo una idea sino una vivencia en imágenes. El último filme de este ciclo sobre la I. G. M., *Ararat* (2002) retrata el exterminio armenio. Ahora bien, si en los primeros filmes los directores vivieron la guerra, en éste Atom Egoyan pretende hacer memoria, y dejar recuerdo para que no se olvide tan terrible episodio.

Las siguientes películas se adentran en la experiencia de la II. G. M. La primera de ellas es *El puente* (1945). El filme cobra su interés a tenor de que retrata, a través de las vicisitudes de unos jóvenes alemanes, el final de la contienda. Es una generación educada en los valores nazis y habla del peso (culpable) de la memoria de la guerra. En contraste, Alejandro Pardo analiza las claves de la serie americana *Hermanos de sangre* (2001), lo cual nos permite ofrecer otro punto de vista. La serie fue un esfuerzo creativo inmenso, como pone de relieve Pardo, y sintetiza con nitidez el espíritu americano y lo que significó para ellos la guerra: gente corriente en defensa de unos valores propios de libertad desde la humildad propia de un sacrificio que no consideraban heroísmo, sino una labor humana que a ellos les tocaba realizar.

En *Los invasores* (1941), en cambio, se ve el claro ejemplo de cine al servicio de la propaganda bélica. En este sentido, Esteve Llorenç nos permite vislumbrar las virtudes de un filme ideológicamente complejo ya que los protagonistas son una patrulla alemana que tiene que intentar huir por territorio canadiense hasta los, por entonces, neutrales Estados Unidos. Esa huida imposible da pie a encontrarnos con el enfrentamiento entre el ideario nazi (aunque se matiza que no todo alemán lo es) y la democracia, donde alcanza su mayor efecto en el público de la época, siendo el filme que cosechó más éxito en aquel periodo en Inglaterra.

La última película de la muestra es *Adiós muchachos* (1987). Mikel Aizpuru nos habla de un filme ambientado en la Francia ocupada, que narra las experiencias casi autobiográficas de su director, Louis Malle, con 12 años. El punto de vista infantil permite vislumbrar la realidad adulta y cómo les afecta; radiografía la colaboración del Gobierno de Vichy con el ocupante alemán.

En suma, la ventaja de un libro de esta índole, al tratar el cine de ficción, es que sabe graduar el interés que sobresale de la obra divulgativa (aunque no lo sea) y el rigor histórico. Quizás, por eso, haya todavía una cierta resistencia a los estudios de historia y cine. Sin embargo, el único problema evidente en una obra colectiva de estas características es que cada estudioso analiza el filme desde un punto de vista distinto y eso se refleja en que cada uno de los capítulos tiene estructuras narrativas diferentes. Ahora bien, el problema nos expresa la ventaja de este tipo de trabajos, una cierta libertad y pluralidad a la hora de extraer del cine un valor histórico significativo y diferencial. Una película

es una obra abierta a la interpretación, cosa que agradece el historiador. Y en esa virtud descansa este libro.

**Igor Barrenetxea Marañón**  
*Universidad del País Vasco*

**CRESPO LEÓN, Fernando; MARÍN GÓMEZ, Isabel y FERNÁNDEZ BUENDÍA, Fulgencio:** *Memoria de una institución centenaria. El Colegio de Veterinarios de Murcia*, Murcia. Colegio Oficial de Veterinarios de Murcia. 2007, 503 pp.

Densa monografía sobre una institución, cuyo análisis va más allá de la mera efemérides, al quedar integrada en la Historia social, política y económica de la Murcia contemporánea. Estamos, además, ante un acabado tratado de la historia sanitaria de esta Región. Estos son el reto y la propuesta de la gran especialista que está detrás de la obra: la Dra. Isabel Marín. Ha contado con las muy puntuales y, con frecuencia, desorganizadas, colaboraciones de quienes figuran con escaso merecimiento en la portada del libro, cuyos servicios se reducen a la inclusión de 21 párrafos –ni cuatro páginas de un total de 503–, con testimonios y notas autobiográficas, cuyo interés no supera –siendo generosos– el de sus allegados y deudos.

La investigación queda sólidamente asentada en el dominio y conocimiento de una amplia panoplia de fuentes: orales, hemerográficas, inéditas, impresas e iconográficas. Una metodología pegada a la documentación, con la transcripción de largos entrecorridos y un seguimiento minucioso de los acontecimientos. Crónica ajustada, en la que las imágenes respaldan y completan el desarrollo puntual de los acontecimientos.

La aportación se organiza en once capítulos, que suponen otras tantas etapas cronológicas conectadas a la propia evolución de la profesión, pero también a la inmediata realidad socio-política. El primero se corresponde con una larga introducción que, arrancando de la Historia Antigua, recorre los hitos del viejo oficio, para recalcar con mayor detenimiento en el siglo XIX y recuperar las sagas familiares de los que se dedicaron a su ejercicio.

*Los duros comienzos: entre la sanidad y la dignidad (1900-1922)* se identifican con el nacimiento de la industria cárnica regional, la del cerdo chato murciano, y la carencia de los mínimos cuidados sanitarios en los servicios de abastos y matadero, sucediéndose los focos de triquinosis. En abril de 1904 se daba el primer paso hacia la agremiación: una Confederación de los veterinarios de la provincia, antecedente de la constitución del Colegio en septiembre de 1907, que luchará desde un principio contra el desarrollo del intrusismo, vivamente conectado con el extendido caciquismo imperante en Murcia.

*El largo camino hacia la consolidación (1923-1931)*, se inicia con la publicación del primer número del *Boletín del Colegio de Veterinarios*, que asume una encendida defensa de la dignidad de la profesión, frente aquellas otras heredadas del pasado, como la de